

CARTA ABIERTA DE LOS FAMILIARES DE PRESOS POLITICOS Y DESAPARECIDOS AL CARDENAL RAUL SILVA HENRIQUEZ.-

Con profunda atención, los familiares de los detenidos desaparecidos y arrestados, hemos leído la Homilía pronunciada por Ud. en Tedeum Eucumenico y con satisfacción hemos encontrado en ella lo que nosotros quisieramos publicamente expresar y no podemos, por estar sujetos nuestra voz y nuestro pensamiento, a la más terrible censura y prohibición.

Respetado Monseñor; en el contexto de su mensaje se establece, a través de diferentes citas, que la posición de la Iglesia frente a la defensa de los derechos del hombre no es, actual, ni tampoco es una rutina sino que es algo inherente a su misión y propio de su servicio; a pesar que el mensaje precisa con profundidad este aspecto, de una o de otra forma ya se han comenzado a alzar algunas voces indignadas, que intencionadamente, silencian el contenido de su homilía o que bien lo atacan en forma irreberente, desconociendo a la Iglesia el derecho de cumplir su misión: "Un servicio preferente, un respeto privilegiado por los pobres" (homilía-septiembre 1976).

Esas voces, pertenecen por supuesto, a los causantes de la injusticia, el odio, la violencia y el terror entre los chilenos, para ellos es muy difícil, entender que su Exelencia el Cardenal, desee justicia y respeto a la vida y a la libertad de todos aquellos que no piensan igual a los actuales gobernantes porque ellos no aceptan otro pensamiento- que no sea el suyo y no aceptan que la libertad sea patrimonio de todos los chilenos, ellos la entienden como un bien restringido al que solo tienen derecho algunos privilegiados. En el mensaje presidencial del presente año, una vez más se plantea la rotunda negativa del gobierno militar, a aceptar de que en Chile surgan opiniones diferentes, a las planteadas por ellos en cualquier terreno de la vida nacional, para ellos todo queda excluido y al que defiera en cualquier tono, lo catalogan inmediatamente como elementos utiles del marxismo, para así justificar LAS VIOLACIONES a que están expuestos todos los que no piensan como ellos, sean o no sean marxistas; esto señala claramente en el párrafo que se refiere a la seguridad nacional, donde se precisa; "El marxismo no es una doctrina simplemente equivocada, como a habido tantas en la historia .No. El marxismo es una doctrina intrínsecamente perversa, lo que significa que todo lo que de él brota por sano que se presente en apariencia, está carcomido por el veneno que corroe su raíz . Eso es lo que quiere decir que su error esa intrínseco, y por eso mismo, gloval en terminos que no cabe con él ningún diálogo o transacción posible", y más adelante agrega: "Quienes se extrañan al ver que muchos sectores ideológicos, que reclaman una inspiración cristiana, e incluso algunos de origen eclesiastico, apesar de rechazar conceptualmente al marxismo, terminan siendo utiles compañeros de ruta de este, deben encontrar la respuesta en la falta de comprensión profunda, que dichos sectores tienen sobre lanaturaleza del enemigo marxista".

Durante estos tres años negros de la historia de nuestra patria, la Iglesia ha desarrollado, la defensa de los que no tenemos voz, la defensa de los que no tenemos trabajo, la defensa de los que tenemos hambre, pero, con cuanto dolor vemos, que apesar de todo la hecho; tanto por la Iglesia, como por cada uno de los chilenos que sufren; la situación de arbitrariedad y de infracción de los derechos humanos en nuestra patria continúan vigente y loque es peor este último tiempo se ha acentuado; ante este hecho con justificada inquietud nos preguntamos- ¿A quienes responden los causantes de estos abusos, cuál será el límite de esta situación, hasta cuando debemos soportar el dolor y el sufrimiento que la autoridad nos ocasiona?

Al respecto su Homilia Señor Cardenal señala; "La autoridad sin embargo- recuerda al Papa Juan- no considerarse exenta de sometimiento a otra superior. Más aún la autoridad consiste, en la facultad de mandar según la recta razón, su fuerza obligatoria procede del orden moral, que tienen a Dios como primer principio y último fin. La dignidad de la autoridad política es la dignidad de su participación en la autoridad de Dios. (Pasem Interis 47, Pío XII ARadio mensaje navideño 1944)

Nosotros los familiares de los detenidos desaparecidos y arrestados vemos con profunda preocupación, que con nuestros seres queridos se vuelve a repetir lo mismo que se ha venido practicando desde el comienzo de estos últimos tres años con centenares de vidas de chilenos que los cuales nada se sabe y a nadie se responde, no es casual, ni ocasional, que junto con el advenimiento de la Junta Militar, se haya puesto en práctica un estilo de represión terrible, que hace desaparecer sin dejar ningún rastro a cientos de chilenos, que defieren al actual gobierno. ¿Cuándo sabremos de ellos, sabremos algún día, estará muy lejano ese día, estarán vivos o estarán muertos?. Estas dolorosas preguntas, que nos nos dejan dormir ni vivir tranquilas, aprisionan nuestros corazones y nuestras alegrías, porque estos últimos desaparecimientos significan que la situación no ha cambiado en absoluto y que pese al clamor de tantos, los oídos siguen sordos y nadie recibe una respuesta sobre esto.

Entendemos que su Homilia señor Cardenal, es un llamado entre otras cosas fundamentales, a respetar el derecho que todos tenemos a la vida, derecho que como Ud. también lo señala en su mensaje, no es necesario buscarlo de nuevo, pues esta inscrito en nuestra tradición histórica y en el legado que nos dejarán los Padres de la Patria.

El derecho a la vida es algo que se ofrece por una sola vez, ninguno de nuestros seres queridos y ningún ser humano, puede volver a repetir su existencia. Por eso nosotros los familiares, hacemos lo imposible por lograr salvar la vida de ellos, porque esta es la única oportunidad que tienen de vivirla.

En esta ocasión Señor Cardenal, queremos expresarle, que frente a las voces que se alzan molesta en contra de su Homilia, nuestras voces también se alzan para decir y desear, que su mensaje sea un paso más, para avanzar en la recuperación de nuestras mejores tradiciones históricas, en las cuales están excluidos los desapare-

cimientos, la represión, la violencia y el terror.

Perdone Ud. el desorden de nuestra carta, pero Ud. sabe que cuando falta el trabajo, la tranquilidad, y lo peor de todo el desconocimiento absoluto, sobre la situación de nuestros familiares, nuestras emociones también se lesionan y cuesta un poco ordenar el pensamiento; no obstante, nosotros tenemos muy clara nuestra misión, salvar la vida de aquellos que están a un paso de perderla, por eso es que hemos decidido escribirle a Ud. en esta oportunidad porque sus palabras son un clamor por el derecho de todos a la vida, cualquiera sea su ideología.

Reciba Ud. señor Cardenal, nuestro aprecio, apoyo y reconocimiento.